

¿Está Ud. construyendo alguna casa?

Necesita balustras de toda clase, columnas, sencillas, esquineros, en fin todo aquello adaptable a una casa; diríjase al taller eléctrico de TURNERIA de Rufinés RODRÍGUEZ, Avenida 1ª E., 50 v. al O. de Mr. Wolf

Juventud idealista

Toda juventud es inquieta. El impulso hacia lo mejor sólo puede esperarse de ella: jamás de los enmohecidos y de los seniles. Y sólo es juventud la sana e iluminada, la que mira al frente y no a la espalda; nunca los decrepitos de pocos años, prematuramente domesticados por la moral de las mediocraías: en ellos parece primaveras la tibieza otoñal y toda ilusión de aurora es ya un apagamiento de crepúsculo. Sólo hay juventud en los que persiguen con entusiasmo una perfección; por eso en los caracteres excelentes puede persistir sobre el apeñuscarse de los años. Nada cabe esperar de los hombres que entran a la vida sin afebrarse por algún ideal; a los que nunca fueron jóvenes, parecés descarriada toda soñadora inquietud. Y no se nace joven: hay que adquirir la juventud. Y sin un ideal no se adquiere.

Los idealistas suelen ser esquivos o rebeldes a los dogmatismos sociales que los oprimen. Resisten la tiranía del engranaje nivelador, aborrecen todo sistema, sienten el peso de la realidad que intenta domesticarlos, haciéndolos cómplices de los intereses creados, dóciles, maleables, solidarios, uniformes en la común mediocridad. El fanatismo igualitario pretende amalgamar a los individuos, mediocrizándolos: detesta las diferencias, aborrece las excepciones, anatematiza al que se aparta en busca de una propia personalidad. El original, el imaginativo, el creador, atrae sus odios, los busca, los desafia, sabiéndolos terribles porque son irresponsables. Por eso todo idealista es una viviente afirmación de individualismo, aunque persiga una quimera social: puede vivir para los demás, nunca de los demás. Su independencia es una reacción hostil a todos los dogmatismos de rebaño. Concibiéndose incesantemente perfectibles, los temperamentos idealistas quieren decir en todos los momentos de su vida, como Quijote: "yo sé quién soy". Viven animados por este afán afirmativo. En sus ideales cifran su ventura suprema y su perpetua desdicha. En ellos caldean la pasión que anima su fe; ésta, al estrellarse contra la realidad social, puede parecer desprecio, aislamiento, misantropía: la clásica "torre de marfil" reprochada a cuantos se erizan al contacto de la mediocridad. Diríase que para ellos dejó escrita su eterna imagen Santa Teresa: "Gusanos de seda somos, gusanillos que hilamos la seda de nuestras vidas y en el capullito de la seda nos encerramos para que el

gusano muera y del capullo salga volando la mariposa".

Todo idealismo es exagerado necesita serlo. Y debe ser lírico su idioma, como si desbordara la personalidad sobre lo impersonal; el pensamiento sin lirismo es muerto, frío, caece de estilo, no tiene firma. Jamás fueron tibios los genios, los santos y los héroes. Para crear una partícula de Verdad, de Virtud o de Belleza, requiérese un esfuerzo original y violento contra alguna rutina o prejuicio, como para dar una lección de dignidad hay que desgoznar algún servillismo. Todo ideal es, instintivamente, extremoso; debe serlo a sabiendas, si es menester, pues pronto se rebaja al refractarse en la mediocridad de los más. Frente a los que mienten con viles objetivos, la exageración de los idealistas es una verdad apasionada. La pasión es su atributo necesario, aun cuando parezca desviar de la verdad; lleva a la hipérbole, al error mismo; a la mentira nunca. Ningún ideal es falso para quien lo profesa: es su verdad y él coopera a su advenimiento, con fe, con desinterés. El sabio busca la Verdad por buscarla y goza arrancando a la naturaleza secretos para él inútiles o peligrosos. Y el artista busca también la suya, porque la Belleza es una verdad animada por la imaginación, más que por la experiencia. Y el filósofo la persigue en el Bien, que es una recta lealtad de la conducta para consigo mismo y para con los demás. Tener un ideal es servir a su propia Verdad. Siempre.

Algunos ideales se revelan como pasión combativa y otros como pertinaz obsesión; de igual manera distingúense dos tipos de idealistas, según predomine en ellos el corazón o el cerebro. El idealismo sentimental es romántico: la imaginación no es inhibida por la crítica y los ideales viven de sentimiento. En el idealismo experimental los ritmos afectivos son encarrilados por la experiencia y la crítica coordina la imaginación: los ideales tórnense reflexivos y serenos. Corresponde el uno a la juventud y el otro a la madurez. El primero es adolescente, crece, puja y lucha; el segundo es adulto, se fija, impone y defiende. El idealista perfecto sería romántico a los veinte años y estoico a los cincuenta; es tan anormal el estoicismo en la juventud como el romanticismo en la edad madura. Lo que al principio le enciende en pasión debe cristalizarle después en suprema dignidad: esa es la lógica de su temperamento.—José Ingenieros

Palabras de oro

Ya no hay esclavitud para raza que por inferior se tenga, ni para pueblo que en la guerra se dome; ya la guerra no constituye la relación común y constante de los pueblos, ni la piratería es forma de su vida; ya la mujer no es una esclava del varón ni una parte del botín de la pelea; ya la del arado no es tarea de siervos, ni es vil la industria de las manos que en la batalla no consiste; ya no se reparte la familia humana en patricios soberbios y plebeyos mansos; ya no hay gleba; ya se hundió en los abismos del mar, como monstruo propio de sus oscuras profundidades, el barco de la trala; ya no se llama bárbaro al extranjero; ya no hay hogueras para el pensamiento que no se deja amarrar a la coyunda de una superstición, ni potro de tormento para el procesado que no quiere confesar la culpa que le imputan; ya no hay murallas entre pueblo y pueblo, ni fosos entre casa y

casa, ni preocupaciones de casta entre grupo y grupo, ni odios de muerte entre idea e idea, ni miedos a la ciencia, ni prostitución para las artes.

Las ideas vuelan libres; la palabra no se mancha, sino cuando quiere, en vil comercio de alquiler o de venduta; ya existe una sociedad universal de todos los hombres cultos, que por medio de los únicos esclavos de ahora—la electricidad y el vapor—no sólo se visitan con frecuencia, sino que se mantienen en perenne consorcio, haciendo de sus laboratorios y de sus empeños uno sólo para la conquista de todas las fuerzas, para el dominio de todos los recursos de la naturaleza. El pasado parece una noche pavorosa, y ya clarean el horizonte, ya rompen las nieblas a su paso, los fulgores del alba, la de un nuevo día de ideales altos sobre las cumbres de la vida, que en lo porvenir darán amparo y calor a la familia humana.

Antonio Zambrana

Los obreros republicanos

La organización de la Junta Directiva Central del Partido Republicano, ha causado satisfacción y llenado de júbilo sincero al gremio obrero costarricense, tanto porque está integrada por altas personalidades de la causa cuanto porque en ella forman parte los señores D. Ruperto Sáenz, Presidente de la Sociedad de Trabajadores y de la Confederación de Obreros de Costa Rica; y don Juan Honorato Carrillo, Delegado por Costa Rica ante el Consejo Federal de Obreros Centroamericano y Presidente del Consejo, primero y tercer vocal, respectivamente.

Hondo regocijo nos produce el hecho de que compañeros de trabajo vayan escalando, con paso firme y seguro, la altura po-

lítica en donde merecen estar colocados por sus méritos, por su dignidad y honradez. Y nuestro beneplácito se aviva todavía más, al pensar que esos fuertes luchadores del trabajo, despreciando los halagos y llamamientos que algunos adversarios les hicieron con objeto de atraerlos a sus filas, permanecen hoy como siempre irreductibles en el puesto más avanzado de la presente campaña electoral como republicanos.

Al enviar nuestras felicitaciones a los compañeros arriba mencionados, nos complacemos en hacer constar que sólo en la causa republicana se ve al obrero tomar participación directa en los asuntos políticos como justamente le corresponde.

De política

"No he sacado mis principios de mis preocupaciones, sino de la naturaleza de las cosas".

"No es indiferente que el pueblo sea instruido. Las preocupaciones de los gobernantes han sido antes preocupaciones de la nación".

Montesquieu

En las Repúblicas democráticas es un axioma, que mientras el pueblo se inspira sobre todo en el bien del país y cada hombre sacrifica un poco de su egoísmo en gracia al bienestar de la sociedad, la república es un hecho; y la política, bajo tan sabia dirección la engrandecerá y la hará fuerte por la admiración que despertará en las otras naciones sometidas a distinto o semejante gobierno. Y no ha de perderse de vista tan importante observación cuando se desarrollan cuestiones como la del sufragio, que son el alma de la democracia.

Cuando un ciudadano sufra o vota, que es lo mismo, expresa su voluntad. Un solo voto puede decidir una elección que entraña vitales intereses para el país. Porque si, ciertamente, con el voto lo que se elige es una o más personas, nunca debe olvidarse que las personas realizan actos, los han realizado, y en tanto vivan seguirán realizándolos, los cuales tienen la trascendencia del puesto social y político que ocupen en la Nación. Por lo delicado de las elecciones es por lo que muchos legisladores han pensado y decidido que el sufragio debía ser restringido, y no universal como afortunadamente es en Costa Rica.

Digo afortunadamente, porque en nuestro país conviene que el sufragio sea universal; y me inclino a creer que conviene a todas las repúblicas democráticas, porque si la virtud política, fundamento de las buenas democracias, existe, cualquier hombre puede, cualquiera que sea su capacidad, elegir a los hombres mejores, una vez que la virtud, la austeridad de costumbres, la buena fe, en una palabra no exigen ciencia, para reconocerlas encarnadas en un hombre. Me dirán que los pueblos a menudo se equivocan; y yo contestaré que no: lo que sucede es que un pueblo sin virtud ya no tiene ojos para reconocerla; o lo que es más frecuente, aparta los ojos de la virtud porque no le conviene, dados los intereses bastardos a que aspira. Y así vemos a muchísimos rodear a otro, que hace de jefe o lo es en verdad, porque les ofre-

ce botín o banquete sobre las ruinas de la República.

Es digno de tomarse en consideración lo relatado por el humorista y crítico Swift, el ingenioso autor de los divertidos *Viajes de Gulliver*, quien cuenta, que los liliputienses "En la elección de sujetos para proveer los empleos, prefieren la probidad al talento. Siendo necesario el gobierno al género humano (dicen ellos) la Providencia no tuvo jamás el designio de hacer de la administración de los negocios públicos una ciencia difícil y misteriosa que solamente pueda poseer un corto número de espíritus raros y sublimes de los que apenas nacen dos o tres en todo un siglo; la verdad, la justicia, la templanza y todas las demás virtudes, no están negadas a ninguno y la práctica de ellas, acompañada de alguna experiencia y una buena intención, constituye a cualquier persona idónea y suficiente para el servicio de la patria, por pocas luces y discernimiento que tenga. Añaden que aunque en algunos suplen, al parecer, los talentos superiores del ánimo al defecto de las virtudes morales, sería peligroso confiarles los primeros empleos; que los errores nacidos de la ignorancia en un ministro de buenas costumbres nunca podrán tener tan funestas consecuencias para el bien público, como las operaciones obscuras de otros cuyas inclinaciones estuvieran corrompidas, pues llevados de miras criminales serían hábiles para ejecutar el mal impunemente".

El sufragio puede ser directo o no; puede ser público o secreto. En mi opinión, mientras Costa Rica sea lo que es políticamente y esté atenta a sus virtudes cívicas, el sufragio debe ser universal, directo y público. El día que nuestra patria no sea lo que es, entonces... la política será cualquier simonía, si vale la expresión.

Claudio González Rucavado
(De Ensayo sobre Moral y Política)

CORDELIA

Director: José Favio Garnier

PUBLICACIÓN MENSUAL

Dedicada a la mujer costarricense
Recomendamos su lectura, es pues una revista instructiva y educativa. A los suscritores de "Hoja Obrera" se le proporciona la suscripción por el ínfimo precio de ₡ 0.75 al año.

Para vestir con gusto, en la Sastrería Gonzalo Artavia